Sin título

Su voz se disemina como un veneno sobre mi piel, sacude los músculos de mi espalda, me contamina el hígado o el páncreas o lo que cojones ande por allí abajo. Me duele. Me duele todo. Me duele mi carne y mi tiempo. Me duele mi hija.

El veneno persiste. Sutil a veces, brutal siempre. "No eres un buen compañero." En un intento desesperado busco una vez más el antídoto donde tantas veces lo había encontrado antes. Escarbo en el fango y hociqueo frente a ella como un cerdo arrepentido. Por fin encuentro el vial de la humillación, ese que contiene mi elixir. Lo bebo, lo apuro, dejo que me anegue por dentro y con gesto humillado aguardo a ser purgado del tósigo. Pero ella permanece fría, espesa, tóxica. Coge la mano de mi hija, cierra la puerta. Y la pierdo para siempre.

Autor: Daniel Arcos Navarrete

Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd)
No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.